

Líneas conceptuales del mal

Conceptual lines of evil

SUMARIO: I. INTRODUCCIÓN. II. EL MAL COMO HECHO NECESARIO-NEGATIVO. III. EL MAL COMO HECHO POSITIVO. IV. POSICIÓN CONCLUYENTE. BIBLIOGRAFÍA

Summary: I. INTRODUCTION. II. EVIL AS A NECESSARY-NEGATIVE FACT. III. EVIL AS A POSITIVE FACT. IV. CONCLUDING POSITION. BIBLIOGRAPHY

Palabras claves: Bien. Mal. Redención. Optimismo. Positivismo. Libre albedrío. Teodicea. Fanatismo. Juicio de Nuremberg.

Key words: The good. Evil. Redemption. Optimism. Positivism. Free will. Theodicy. Fanaticism. Nuremberg Trial.

Resumen: La Historia ha tratado el bien y el mal desde diferentes ángulos. El actual breve estudio se centra en el mal del que las religiones tienen mucho que decir principalmente la cristiana. Con la entrada de la Edad Moderna, el mal poco a poco deja de tener entidad ontológica. El mal existe, pero alejado de todo fanatismo religioso. El mal solo puede residenciarse en las virtudes y deseos de los individuos y se puede concluir con Nietzsche que el mal es la ausencia del bien. La bioética no ha dicho su última palabra y ha de seguir con el análisis del mal desde una perspectiva racional al margen de aquellos comportamientos que pudieran ser somáticos.

Abstract: History has dealt with good and evil from different angles. The current brief study focuses on the evil, of which religions have much to say, mainly the Christian one. With the entry of the Modern Age, evil gradually ceases to have an ontological entity. Evil exists, but far from all religious fanaticism. Evil can only reside in the virtues and desires of individuals and it can be concluded with Nietzsche that evil is the absence of good. Bioethics has not said its last word and must continue with the analysis of evil from a rational perspective apart from those behaviors that could be somatic.

ORCID: 0000-0001-9328-875X

I. INTRODUCCIÓN

El brevísimo análisis que a continuación se presenta, tiene como único fin mostrar algunos de los planteamientos históricos en torno del mal con una base bibliográfica quizá insuficiente, obvio es decirlo, pero sobre la que se intenta añadir unas mínimas aportaciones conceptuales.

El tratamiento del mal que se ofrece es, a todas luces, un tratamiento muy parcial de la fenomenología que ha irradiado a lo largo de los últimos dos mil quinientos años. Lo que sí es bien cierto y que, de alguna forma no deja de ser un denominador común, es que al ser humano le ha ocupado y preocupado la distinción entre el bien y el mal, y que si hay

un bien tiene que haber necesariamente un mal. Esta consideración, o esta comprensión bifronte, ha comprometido el pensamiento desde antiguo, y si en un principio tal diferenciación se buscaba en la propia materia y en su corrupción, se presentaba, sin embargo, necesaria como una forma de equilibrar las fuerzas del universo.

El lado oscuro del tratamiento del mal vino protagonizado, especialmente, por la religión; más concretamente por la cristiana, si bien, ello es incuestionable, otras religiones apostaron de igual modo por ofrecer un tratamiento muy opaco a este fenómeno e hicieron transitar el mal sobre la base de un poder contrario al divino que daba como resultado la desviación de la senda de la luz que debía seguir el creyente.

Afortunadamente esta época oscurantista terminó con los primeros rayos del Modernismo y de la Ilustración. Autores en general y filósofos en particular, apostaban por otras consideraciones que les fueron separando poco a poco de los tratamientos religiosos precedentes.

La evolución, pues, fue notable, y los individuos quizá pudieron descansar un poco ante la abrumadora obsesión de las iglesias por enfatizar el mal y hacer al hombre culpable de todas las maldades existentes, y que solo con la redención podrían tener el salvoconducto para la expiación de sus pecados.

A lo largo del pasado siglo XX, y más concretamente, en la segunda mitad del mismo, fueron otros filósofos los que han tomado el relevo de aquellos que se propusieron, y lograron poner en evidencia a las religiones. Y hoy, afortunadamente, nada se debe temer por efectuar tratamientos de esta fenomenología que otrora darían pie a ser juzgados por el Tribunal de la Inquisición. En la medida en que no existe prueba alguna de la existencia de Dios -que ello se sostiene solo por pura creencia- la aporía que ello lleva implícita no puede triunfar sobre la razón.

Lo que sí es corroborable de manera certera es que existen comportamientos que, sin ser de los somáticos no son conformes o no se adecuan a lo que en Estados de civilización avanzada han de ser considerados como correctos, y ello es lo que debe o no debe calificarse como síntoma de la existencia del mal.

Desde esta comprensión, el mal no existe como tal o como se ha querido hacer ver de manera interesada por parte de las religiones. Sí existen conductas que unas son reprochables incluso a nivel de las legislaciones penales, y otras que lo son también, pero

no a dicho nivel, aunque sí consustanciales al propio ser humano; serían las morales y éticas. Y, llegados a este punto, la pregunta que cabría trasladar no solo a la Filosofía sino también a otros saberes igualmente competentes, es por qué existen estos últimos comportamientos, qué hace que una persona quiera infligir a otra un determinado daño que repercuta en su vida sin que se traspase -se insiste en ello- el umbral de lo que no está permitido a nivel penal.

Una respuesta a todas estas preguntas pudiera ser la de que el hombre al vivir en sociedad necesita ser protagonista, y que este protagonismo hunde sus raíces más profundas en los orígenes de la humanidad cuando no tuvo más remedio que socializarse para poder sobrevivir, para no morir de inanición gracias al cooperativismo, a la necesidad de estar en contacto con otros grupos. Pero de esta necesidad nace, por contrapartida, el recelo, la envidia, el odio o la falta de empatía. Y todo ello, y con el devenir de la evolución, se ha trasladado al hombre actual que sigue defendiendo, por encima de todo y de todos, lo suyo, y muchas veces algo más que lo suyo.

II. EL MAL COMO HECHO NECESARIO-NEGATIVO

El origen del mal debe situarse en la doctrina platónica, al considerarlo negativo y relacionado con lo imperfecto. Sin embargo, al estar unido con el bien, el mal se consideraba necesario porque esta necesidad y la unión con el bien completaba el universo; un consumir este que desembocaba en el principio de plenitud porque el ser no puede ser incompleto. ¿Ello quiere decir que hay una especie de *per saltum* en la naturaleza en el que el mal se pasa de un ser a otro? No parece una apreciación correcta; se conforma más bien como en una cadena de tal suerte que se producen solo cambios muy sutiles con ordenación jerárquica.

Los gnósticos -más concretamente la escuela de Valentín (?-160)-, consideraban la existencia de dos tipos de mal, por un lado, el mal como privación del ser que afecta a la materia, y, por otro lado, como acto positivo voluntario. Esto es así, se venía a sostener, "porque fuera [de la Plenitud¹] empieza el mundo del libre albedrío como capacidad de inclinarse hacia lo inferior"².

La ordenación del mal se presenta, para Plotino (205-270) unido a la materia

¹ En el texto original se alude a "*Pleroma*", palabra proveniente del griego πληρο-φορέω (llenar, estar plenamente convencido, tener certeza absoluta, plenitud).

² AA. VV. *Los gnósticos*. Gredos. T. I. Madrid, 1983, pág. 121.

desposeída de todo bien. La materia es, consecuentemente, totalmente mala, el mal real, el mal en sí, la esencia del mal y el mal primario³.

La precedente exposición permite acordar que el bien y el mal (separados, unidos o ligeramente disociados), han conformado desde siempre una dualidad, dos almas, dos psiques, terrenal una y espiritual la otra, o el Demiurgo y el Dios del bien.

Se ha hecho alusión precedentemente a la privación del bien que da como resultado el mal, si bien no está claro qué sentido ha de darse a la expresión privación, porque si se trata de privación del bien cabría preguntarse qué poder tiene el mal. En este sentido, se alude a la corrupción y a la generación del no-ser. ¿Se puede salvar el bien frente a esta corrupción? La respuesta se presenta como afirmativa en tanto en cuanto reine el mecanismo de la redención -optimista- como instrumento adecuado para dicha recuperación. Pero ¿por qué elegir el mal? En este sentido, se ha venido a considerar que esta elección es facultad del hombre o, lo que es lo mismo, es el ejercicio del libre albedrío como ha quedado dicho.

No obstante, es de destacar, en la tradición cristiana, que el mal se presenta como intangible, pues lo tangible es el bien, y el mal aparece en tanto en cuanto privamos al bien de algo. En este sentido, para Tomás de Aquino (1224-1274), solo cuando el hombre cumple la ley impuesta por disposición divina es cuando consigue el bien, "no como por necesidad, sino por disposición de quien gobierna, lo cual es ser premiado; y, por el contrario, consiga el mal cuando hubiere quebrantado el orden de la ley, y esto es ser castigado"⁴.

El centro neurálgico del mal en los filósofos del siglo XVII se sitúa, principalmente, en el mal moral. En este sentido, se viene a resaltar que "los filósofos, que conocen a Dios tal como es, saben que su voluntad se identifica con su entendimiento y que todo fluye necesariamente de su decreto. En consecuencia, el pecado no es infracción de la ley divina"⁵. Sobre este particular, se ha considerado que la base argumental de Spinoza se sitúa en el mal como consecuencia de intoxicaciones, elementos que perturban el ánimo y la única solución para ello es no tener contactos perturbadores⁶.

³ PORFIRIO. *Vida de Plotino. Enéadas*. Gredos. Madrid, 1983, pág. 70.

⁴ DE AQUINO, T. *Summa contra gentes. Libro III, Capítulo CXL, Los actos del hombre son castigados o premiados por Dios*. En *Los filósofos medievales I*. Edición compilada por Clemente Fernández. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1980, pág. 416.

⁵ DOMÍNGUEZ BASADO, A. *Introducción a SPINOZA. Tratado teológico-político*. Altaya. Barcelona, 1997, págs. 16-18.

⁶ MARTÍNEZ MARTÍNEZ, F. J. *Metafísica*. UNED. Madrid, 2011, pág. 404.

La teodicea penetró con fuerza de la mano de Leibniz (1646-1716). Se entiende por teodicea el tratamiento de los problemas relativos a Dios con el solo apoyo de la razón (como lo pueda ser el mero hecho de la existencia de Dios), o cómo conciliar el mal (guerras, sufrimiento...) frente a la infinita bondad de Dios. No existiría libertad si el hombre no pudiera elegir el mal. "Dios pudo no haber creado el mundo, pero en su inmensa bondad lo creó. Es bondad porque para el hombre es mejor existir que no existir. Esta elección de Dios de crear al mundo es, en Leibniz, libre"⁷. Además, el filósofo de Leipzig distingue entre el mal de culpa que se corresponde con las acciones viciosas y el mal físico que surge del mal moral⁸.

La injusticia se enfatiza por conducto de autores como D'Holbach (1723-1789), Claude-Adrien Helvetius (1715-1771) y Jean Meslier (1664-1729), aunque el problema se residenciaría en determinar dónde tendría encaje la misma. Así, y en cuanto al primero de los autores citados, el mal es necesario para el hombre pues sin él no podría conocer lo que le perjudica, ni evitarlo, ni procurarse bienestar. Así, "el mal moral no es más que una consecuencia de sus malas instituciones; que no hay que atribuir a los dioses del cielo, sino a la injusticia de los príncipes de la tierra, las guerras, las carestías, el hambre..." A paliar el mal contribuiría la existencia de leyes más justas y en instituciones más razonables⁹.

Por su parte, Helvetius añade un plus a lo anterior: la corrupción política; pero también incluye el fanatismo que aturde, en no pocas ocasiones, el avance de la ciencia. Añade a ello la corrupción religiosa que, sin ser criminal, sí ofende a Dios. Para Helvetius, es preciso seleccionar de entre los obstáculos que se han venido sucediendo al avance de la moral "las causas de la indiferencia con la cual ha sido considerada hasta ahora una ciencia cuyos progresos anuncian siempre los de la legislación y que, por consiguiente, todos los pueblos tienen interés en perfeccionar"¹⁰.

Finalmente, y por lo que concierne a Meslier, este enfatiza, si cabe aún más, la residencia del mal en la religión; el miedo que se inflige a los acólitos y cómo se aprovechan de ello tanto las jerarquías eclesiales como las civiles¹¹.

⁷ LÓPEZ VILLEGAS, A. L. El origen del mal como privación en la filosofía de G. W. Leibniz. *Rev. filosofía Univ. Costa Rica*, XLVIII (123-124), 149-154, Enero-agosto 2010, pág. 153.

⁸ LEIBNIZ, G. W. *Escritos filosóficos*. Editorial Charcas. Buenos Aires, 1982, págs. 426-427, 518 y 538.

⁹ D'HOLBACH. *Sistema de la naturaleza. Segunda Parte*. Editora Nacional. Madrid, 1982, págs. 8 y 28.

¹⁰ HELVETIUS, C. A. *Del espíritu*. Editora Nacional. Madrid, 1984, págs. 215-216 y 249.

¹¹ MESLIER, J. *Crítica de la religión y del Estado*. Ediciones de Bolsillo. Barcelona, 1978, pág. 89.

Por su parte, Jean Jacques Rousseau (1712-1778) enfrenta desigualdad moral y desigualdad física. Este enfrentamiento en tanto no sea proporcional infringe el derecho natural. La solución, quizá, para evitar dicho enfrentamiento pasaría por otorgar más derechos a los individuos con el fin de impedir, en la medida de lo posible, el desequilibrio existente. En este sentido, sostiene que la desigualdad moral o política se encuentra establecida por el mero consentimiento de los hombres y se plasma, principalmente, "en los diferentes privilegios de que gozan algunos con perjuicio de los demás como son, el ser más ricos, más ennoblecidos, más poderosos y también el de hacerse obedecer"¹².

Rousseau parte de la idea de que el hombre es naturalmente bueno, pero degenera en imbecil y se despoja de todos los dones sobrenaturales con el transcurrir del tiempo¹³.

Por su parte, el punto en común en Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831) e Immanuel Kant (1724-1804) es el teologismo y el optimismo¹⁴. Para el primero, tanto el mal como el bien se encuentra en el sentimiento; la diferencia entre el bien y el mal desaparecería si el sentimiento fuera legitimante¹⁵. Luego, en interpretación a contrario sensu, tanto el bien como el mal solo pueden buscarse fuera de la razón. Para Kant, el daño tiene su origen en un sabio creador: "La historia de la Naturaleza comienza con el bien, puesto que es obra de Dios; la historia de la libertad, con el mal, pues es obra del hombre"¹⁶.

Además, Kant, frente al planteamiento de Rousseau, considera que en origen el hombre es malo, y que con el devenir histórico esta maldad se ha ido afianzando. Lo paradójico es que el hombre es consciente de la transgresión de la ley moral lo cual acentúa el carácter frágil e impuro de su voluntad. Para Kant la Iglesia no puede asegurar ninguna comunicación universal; sin embargo, sostiene, el hombre tiene una necesidad natural cual es "la de exigir siempre para los supremos conceptos y fundamentos de Razón algún apoyo sensible, alguna confirmación empírica o similar... que generalmente uno encuentra ya ante sí"¹⁷.

En Friedrich Nietzsche (1844-1900), la concepción del mal se presenta como la superación a los traumas que sufrió en su infancia; ya no busca el origen del mal por detrás

¹² ROUSSEAU, J. J. *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*. Imprenta José del Collado. Madrid, 1822, págs. 1-2.

¹³ Op. y loc. cit., págs. 26, 29, 46 y 157.

¹⁴ MARTÍNEZ MARTÍNEZ, F. J. "*Metafísica...*", cit., págs. 409-410.

¹⁵ HEGEL, G. W. F. *Filosofía de la religión*. Trotta. Madrid, 2018, pág. 70.

¹⁶ KANT, I. *Filosofía de la Historia*. Qué es la Ilustración. Caronte Filosofía. La Plata, 2004, pág. 88.

¹⁷ KANT, I. *La religión dentro de los límites de la mera razón*. Alianza. Madrid, 1981, pág. 111.

del mundo¹⁸. Nietzsche intenta acabar con la idea consolidada de un bien supremo y su sustitución por un mal que no tiene entidad por sí mismo; tan solo es ausencia de bien¹⁹. En sentido extramoral, bien y mal, lejos de ser valores antitéticos, son valores variables e intercambiables en función del contexto social y la voluntad de poder del individuo. No podemos privarnos -afirma- "ni del mal ni de las pasiones — la completa adaptación de todos a todo y cada uno en sí (como en Spencer) es un error, sería la decadencia más absoluta"²⁰. Es más, en Nietzsche, la libertad parece asociarse no solo con el bien, sino también con el mal. El mal, como el bien, es una elección, una ilusión, pero no conocimiento; se está en libertad para aceptarlo o rechazarlo, pues se puede ser bueno o malo. No hay ataduras, no hay divinidades moralizantes; esta es la libertad, pero lo es no por gracia alguna, no hay que esperarla de nadie, sino que hay que ganársela²¹.

El esquema de Nietzsche golpea al lector; hace gravitar su tesis sobre la irrupción de una segunda aristocracia que fue seducida por judíos y cristianos, que convirtió a la misma de una estructura política, social y ética adecuada a otra subordinada que dio lugar a una moral débil. Esta moral arrinconó a la moral fuerte y voluntariosa de la primera aristocracia que la hace resentida, insegura. Y este resentimiento e inseguridad se transmuta al resto de la sociedad, y la única vía de apoyo que tiene es la falacia de la religión y de sus nefastos servidores, la superstición y el falso optimismo de un más allá²².

El precedente planteamiento nietzscheano presenta, a juicio Francisco José Martínez, un punto en común con lo que añadirían Karl Marx (1818-1883) y Sigmund Freud (1856-1939): el origen social del mal como se verá más adelante. No obstante, el profesor Martínez alude en su consideración elementos discordantes tanto con los marxianos como con los freudianos toda vez que, por un lado, la superación del mal está en el individuo no en la sociedad y, por otro lado, en cuanto a Freud, se da la circunstancia

¹⁸ "De hecho, siendo yo un muchacho de trece años me acosaba ya el problema del origen del mal: a él le dediqué, en una edad en que se tiene «el corazón dividido a partes iguales entre los juegos infantiles y Dios», mi primer juego literario de niño, mi primer ejercicio de caligrafía filosófica — y por lo que respecta a la «solución» que entonces di al problema, otorgué a Dios, como es justo, el honor e hice de él el Padre del Mal... Por fortuna aprendí pronto a separar el prejuicio teológico del prejuicio moral, y no busqué ya el origen del mal por *detrás* del mundo" (NIETZSCHE, F. *La genealogía de la moral*. Alianza. Madrid, 1983, pág. 20).

¹⁹ SÁNCHEZ MECA, D. "El itinerario intelectual...", cit., pág. 127.

²⁰ NIETZSCHE, F. "Fragmentos póstumos...", Volumen II, cit., págs. 768 y 774.

²¹ NIETZSCHE, F. "Fragmentos póstumos (1885-1889). Volumen IV...", cit., pág. 552. SÁNCHEZ MECA, D. "El itinerario intelectual...", cit., págs. 127 y 202.

²² MARTÍNEZ MARTÍNEZ, F. J. "Metafísica...", cit., pág. 414-415. Cfr. FOUCAULT, M. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo Veintiuno. Editores Argentinos. (Libera Los Libros). Buenos Aires, 2003, pág. 154. Cfr. DELEUZE, G. y GUATTARI, F. *El anti-Edipo. El anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Paidós. Barcelona, 1985, pág. 108.

de intentar orillar a duras penas su pesimismo²³.

Marx tiene, además, su singular punto de vista. El planteamiento marxiano del mal lo sitúa en la usurpación de los derechos consecuencia ello de los sistemas económico-sociales y políticos. Frente a tal usurpación, el individuo reacciona y es, pues -asegura-, el capitalismo el origen de la quiebra del principio de igualdad. Y, como un precedente a tener en cuenta es la propiedad (en este caso, la propiedad privada) el principal motor de la desigualdad. A ello hay que añadir el que la incipiente industria, el maquinismo en definitiva, incrementa las ya de por sí depauperadas condiciones en las que vive el individuo. Para Marx, las diferencias se centran entre pobres y ricos, en la "idea de que todas las diferencias aristocráticas se reducen a la antítesis entre el bien y el mal. Esta distinción es la forma final que el aristócrata da a sus prejuicios"²⁴. ¿Qué hace Marx con este planteamiento? Lo que hace es combinar los elementos que dan como resultado la única vía posible de solución: la revolución²⁵.

Galvano Della Volpe (1895-1968) ve una cierta continuidad entre Rousseau y Marx. Efectivamente, más que el método racionalista-voluntarista-abstracto o espiritualista-humanitario de Rousseau, apostaría -indica- por un método racionalista concreto, materialista, esto es, "el método del socialismo científico, el método sociológico marxista que sustituye con el principio del clasismo (la lucha de clases) al ineficaz principio del interclasismo, justificado por el humanitarismo rousseauiano y tradicional". De este método surge el socialismo utópico así como "todo marxismo revisionista o social-liberalismo"²⁶.

Sigmund Freud y Herbert Marcuse (1898-1979) parecen caminar juntos. El primero pone las cosas en su verdadero sitio; o, al menos desde una óptica distinta, muy distinta a como la han visto sus predecesores (aunque muestra, en algún punto, similitudes con Marx). Para Freud, el sufrimiento puede tener su origen en otros seres humanos, pues "cuando un impulso instintual sufre la represión, sus elementos libidinales se convierten en síntomas, y sus componentes agresivos, en sentimiento de culpabilidad"²⁷.

Marcuse, por su lado, se apropia de los planteamientos (o de parte de ellos)

²³ MARTÍNEZ MARTÍNEZ, F. J. "Metafísica...", cit., pág. 415.

²⁴ MARX, K. y ENGELS, F. *La sagrada familia*. Juan Grijalbo, Editor. México, 1967, pág. 268.

²⁵ MARTÍNEZ MARTÍNEZ, F. J. "Metafísica...", cit., págs. 410-412.

²⁶ DELLA VOLPE, G. *Rousseau y Marx*. Socialismo y Libertad, Libro 129, en [https://elsudamericano.wordpress.com/pág. 36](https://elsudamericano.wordpress.com/pág.36).

²⁷ FREUD, S. *El malestar en la cultura*. Biblioteca Libre Omegaalfa. Procedencia del texto: <https://omegaalfa.es/downloadfile.php?file=libros/el.malestar.de.la.cultura.pdf> Febrero, 2010, págs. 16, 56 y 82.

marxianos y freudianos. No obstante, y a pesar de que basa su tesis central en los instintos y su satisfacción, su postura se presenta bifronte. Por un lado, sostiene la existencia de una represión principal, que ocupa toda la cultura; por otro lado, una represión adicional. "El surplus es una cuota adicional y monstruosa que la humanidad paga porque la sociedad está estructurada bajo la dominación"; una dominación del capital sobrante y adicional que se canaliza a través de los medios de dominación sociales como son la familia o la escuela entre otros²⁸.

La concepción cristiana actual tiene una denominación antropológica y un autor, Paul Ricoeur (1913-2005). Este filósofo y antropólogo rastrea la mitología (creación, hombre en su origen y alma). Efectivamente, para el filósofo francés el mito de la voluntad mala alcanza "las dimensiones de una simbólica del mal". Es por ello, sostiene, que "los símbolos más especulativos... remiten a los símbolos míticos" como la caída de Adán; y tales mitos remiten, a su vez, al pecado, a la culpabilidad. Pero tal pecado, tal culpa quedó silenciada hasta el advenimiento del Nuevo Testamento que convirtió el adanismo, tanto este como el Adán del Antiguo Testamento, en un acontecimiento similar al que supuso Cristo. Ello hizo que la "desmitologización del relato de la caída se tornó más urgente debido a esa acción retroactiva de la cristología paulina sobre el símbolo adámico"²⁹. Para Francisco José Martínez, es la fragilidad uno de los puntos fuertes en este sesgo filosófico; circunscribe en la misma lo que otros, en lo que se ha visto, era el mal como espejo o cliché negativo del bien, pero necesario. Este carácter necesario es lo que el autor francés lo hace situar en posibilidad; posibilidad de acceder al no-bien de lo que deriva el pecado y la culpa³⁰.

III. EL MAL COMO HECHO POSITIVO

La redención como subterfugio para exonerarse en otro mundo del castigo por la realización de conductas malvadas, dio paso a las tesis positivas; el paso a estas últimas pone fin al inmovilismo y a considerar que el hombre es el autor del mal. Pero si el hombre es el único responsable, también es el único que puede remediarlo mediante la educación, la tolerancia y la ilustración³¹.

Uno de los máximos valedores de la concepción positiva del mal es, quizá,

²⁸ GARCÍA PONCE, J. En *Introducción a MARCUSE, H. Eros y civilización*. Sarpe. Madrid, 1983, pág. 12.

²⁹ RICOEUR, P. *Finitud y culpabilidad*. Trotta. Madrid, 2004, págs. 11 y 172.

³⁰ MARTÍNEZ MARTÍNEZ, F. J. *Metafísica*. UNED. Madrid, 2011, págs. 395-397.

³¹ Op. y loc. cit., pág. 422.

Donatien Alphonse François de Sade, Marqués de Sade (1740-1814); un personaje, díscolo y réprobo en su tiempo que se aprovechó de la evolución de la sociedad en la que vivió; una sociedad esta tendente a eliminar los tabúes existentes y que independizó el bien del mal y positivizó este último. Sade pone en cuestionamiento la existencia de Dios del que dice que de existir sería el más ridículo de los seres, principalmente, por su despreciable inacción. De existir Dios sería, además, despreciable "puesto que permite el mal sobre la tierra cuando su omnipotencia podría impedirlo"³².

Para Roland Barthes (1915-1980), el lenguaje -y el de Sade puede tomarse como referente- es el vehículo transgresor (materialismo semántico), y la transgresión tiene el nivel que ofrecen los relatos (su narración, el contenido y su justificación). La confusión de lenguas, dentro del viejo mito bíblico, cambia de sentido, deja de ser un castigo y "el sujeto accede al goce por la cohabitación de los lenguajes que trabajan conjuntamente el texto de placer en una Babel feliz. (Placer / goce: en realidad, tropiezo, me confundo; terminológicamente esto vacila todavía"³³.

Gilles Deleuze (1925-1995) busca la maldad en el masoquismo y el sadismo, pero distingue a ambos. Así, el masoquismo lo sitúa en una posición depresiva tanto para el sujeto que despliega esta acción como "en los que le gusta dar por identificación con la crueldad del objeto bueno como tal". El sadismo, por su parte, lo hace situar en una posición esquizoide, "no sólo en los sufrimientos que inflige, sino en aquellos que se hace infligir por proyección e interiorización de agresividad"; además, el sádico tiene la cualidad de despojar al otro de su cualidad de otro no por envidia o porque desee que sufra, sino porque desde su comprensión de sádico considera al otro carente de estructura, esto es, lo considera víctima o cómplice, incluso, pero no como otro"³⁴.

Para Theodor Adorno (1903-1969) y Max Horkheimer (1895-1973), "el mal no consiste en el retraso de los individuos respecto a la sociedad o a la producción material... La maldición del progreso constante es la incesante regresión"³⁵.

De la transgresión han aludido Georges Bataille (1897-1962) y Pierre Klossowski (1905-2001). El primero sostiene que el ser humano almacena, sin gastarla, una gran cantidad de energía. Esta se elimina consumiéndola. Y ello, esta válvula de escape, es lo

³² SADE. *La filosofía en el tocador*. Akal. Madrid, 1980, págs. 16-17 y 24.

³³ BARTHES, R. *El placer del texto y lección inaugural*. Siglo XXI Editores. Madrid, 1993, págs. 10, 21 y 31.

³⁴ DELEUZE, G. *Lógica del sentido*. Paidós. Barcelona, 1994, págs. 198 y 318.

³⁵ HORKHEIMER, M. y ADORNO, T. *Dialéctica del iluminismo*. Editorial Sudamericana, 1987, pág. 28.

que permite al ser humano transgredir lo prohibido, dar un cierto marchamo institucional y festejar esta apertura que produce toda opresión³⁶.

Por su parte, Klossowski sigue la misma línea que Bataille, pero pone el centro neurálgico en el «don» y el intercambio entre personas para llevar a cabo una verdadera transgresión. La muerte de Dios (no en el sentido ofrecido por Nietzsche) se presenta como innovador "abriendo así un espacio de juego, cuyo sentido pleno coincide con la nada"³⁷.

Martínez Martínez considera que Georg Lukács (1885-1971), al analizar a Dostoievski, introduce el concepto ateísmo cristiano que lejos de ser una contradicción se constituiría como una forma de entender la visión cristiana de los últimos veinte siglos. A la vista de ello, no es necesario crear una tabla de valores, sino trivializar el tema, someterse más que al ateísmo al agnosticismo con el fin de ni ocuparse ni negarse en la existencia de Dios³⁸. En la línea del estudio de Dostoievski, Matáis Wendt entiende que el mal en Dostoievski es creativo con el que salir a flote; "sus personajes aceptan que primero deben hundirse para recién después querer salvarse; descreen de la idea de un bien absoluto... De ahí la prevalencia por la bondad, algo con lo que sí podemos tropezar en la vida cotidiana y algo que sí podemos querer"³⁹.

IV. POSICIÓN CONCLUYENTE

La religión, al menos en la cultura occidental, ha jugado un papel decisivo en la consideración de mal; consideración que se transmutó -en algunos casos como dogma- al acervo popular hasta el extremo de convertirse en fanatismo.

La Modernidad puso en manos del ser humano la determinación de lo que debía ser considerado como bien y como mal o, en otros términos, depositó en la racionalidad la elaboración de una ética basada en lo correcto y en lo incorrecto⁴⁰. Así, el mal surge de las propias virtudes del individuo; cualquier otra idea sobre el mal no deja de ser una ilusión pero en modo alguno conocimiento⁴¹. Con ello, y si se acomoda el nuevo criterio

³⁶ BATAILLE, G. *La parte maldita*. Icaria. Barcelona, 1987, pág. 96. *Vide* la excelente obra del mismo autor, *El erotismo*. Tusquets. Barcelona, 2000.

³⁷ KLOSSOWSKI, P. *Un tan funesto deseo*. Editorial Las Cuarenta. Buenos Aires, 2009, pág. 4.

³⁸ MARTÍNEZ MARTÍNEZ, F. J. "Metafísica...", cit., pág. 428.

³⁹ WENDT, M. *Dostoievski y Lukács contra la literatura dieléctrica. Pequeña exhortación a poner algún dedo en el enchufe*. Neaconatus. Ediciones digitales, págs. 17-18.

⁴⁰ KOTTOW, M. *Maleficencia y la banalidad del mal: una reflexión bioética*. Revista Iberoamericana de Bioética. Volumen 14, 2014, pág. 40.

⁴¹ NIETZSCHE, F. *Así habló Zaratustra*. Alianza. Madrid, 2003, pág. 285).

surgido tras la Ilustración se puede llegar a colegir que el mal no tiene entidad ontológica alguna. En este último sentido se participa de la opinión nietzscheana⁴², e intenta, además, acabar con la idea consolidada de un bien supremo y su sustitución por un mal que no tiene entidad alguna⁴³.

En la actualidad, la bioética no ha desarrollado una reflexión profunda sobre el mal pero admite, sin embargo, que en tanto que dicho mal se origina por acción u omisión de un sujeto auspiciado por su racionalidad y libertad de la que dispone⁴⁴, no va a dejar de desvincularse del análisis del mal; es más, la bioética "reconoce la evitación del mal como su tarea primordial y más urgente", a pesar de las amenazas de la biopolítica y del bioderecho⁴⁵.

¿Justifica la realización del mal la banalidad del mismo? En absoluto, pues si precedentemente se ha dicho que el mal viene favorecido por un juicio ejercido de manera libre por el individuo malvado, no se puede, en consecuencia, obviar que lo banal quede fuera del reproche social⁴⁶. Tampoco, pese a criterios un tanto encontrados⁴⁷, puede considerarse banal un mal tan monstruoso como el propiciado en los campos de concentración nazis pese a la erróneamente llamada obediencia debida; el derecho existente en un momento determinado se puede o no cumplir, pero de ser obediente al mismo a pesar de lo injusto nadie puede plegarse a la ignorancia o a dicha obediencia.

La maldad del pueblo alemán fue exonerada en el juicio de Nuremberg, pero se rechazó, no obstante, la obediencia debida y "sentó precedentes que han encontrado ecos posteriores" en situaciones igualmente execrables e hizo recaer la culpa sobre algunos militares y civiles. "De poco les sirvió a los procesados de Nuremberg alegar que, en el Código Penal Militar de su país, la obediencia debida constituía una circunstancia eximente para quienes dieran cumplimiento a órdenes superiores"⁴⁸. ¿Era posible en la Alemania nazi que militares y civiles comprometidos con el régimen se opusieran al

⁴² NIETZSCHE, F. *La genealogía de la moral*. Alianza. Madrid, 1983, pág. 20

⁴³ SÁNCHEZ MECA, D. "El itinerario intelectual...", cit., pág. 127. Cfr. HEIDEGGER, M. *Ser y tiempo*. Trotta. Madrid 2020, pág. 302.

⁴⁴ ÁVILA MORALES, J. C. *Fundamentación del mal y su relación con los procesos de pensamiento, enfermedad y práctica de la medicina*. Revista MED Vol. 30, 2002, pág. 53.

⁴⁵ KOTTOW, M. "Maleficencia y la banalidad...", cit., pág. 47.

⁴⁶ Cfr. ARENDT, H. *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*. Lumen. Barcelona, 2003.

⁴⁷ Cfr. KOTTOW, M. "Maleficencia y la banalidad...", cit., pág. 43.

⁴⁸ FERNÁNDEZ CAMPO, S. *Las Reales Ordenanzas y la obediencia debida*. Sesión de 4 de febrero de 1997. En <https://racmyn.es/wp-content/uploads/2023/06/A74-5.pdf>, págs. 183-184.

establishment dominante? Hanna Arendt (1906-1975) contesta a ello por boca de Eichmann:

Eichmann reconoció que hubiera podido apartarse del cumplimiento de su función, tal como otros habían hecho. Pero siempre consideró que tal actitud era «inadmisible», e incluso en los días del juicio no la juzgaba «digna de admiración»; tal comportamiento hubiera significado algo más que el traslado a otro empleo bien pagado. La idea, nacida después de la guerra, de la desobediencia abierta no era más que un cuento de hadas: «En aquellas circunstancias un comportamiento así era imposible; nadie se portaba de esta manera»⁴⁹.

Es, pues, la actitud del individuo a lo largo del transcurso de su vida la que puede constituirlo en bueno o malo desde un punto de vista moral⁵⁰. Y es que "el problema del mal no es solamente de índole especulativa: exige una convergencia del pensamiento y la acción (en el sentido moral y político) y una transformación espiritual de los sentimientos"⁵¹.

BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV. *Los gnósticos*. Gredos. T. I. Madrid, 1983.
- ARENDT, H. *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*. Lumen. Barcelona, 2003.
- ÁVILA MORALES, J. C. *Fundamentación del mal y su relación con los procesos de pensamiento, enfermedad y práctica de la medicina*. Revista MED Vol. 30, 2002.
- BARTHES, R. *El placer del texto y lección inaugural*. Siglo XXI Editores. Madrid, 1993.
- BATAILLE, G. *El erotismo*. Tusquets. Barcelona, 2000.
- La parte maldita*. Icaria. Barcelona, 1987.
- CLEMENTE FERNÁNDEZ, S. I. *Los filósofos medievales. Selección de textos*. Biblioteca de Autores Cristianos. T. II. Madrid, 1980.
- DE AQUINO, T. *Summa contra gentes. Libro III, Capítulo CXL, Los actos del hombre son castigados o premiados por Dios*. En *Los filósofos medievales I*. Edición compilada por Clemente Fernández. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1980.
- D'HOLBACH. *Sistema de la naturaleza. Segunda Parte*. Editora Nacional. Madrid, 1982.
- DELEUZE, G. *Lógica del sentido*. Paidós. Barcelona, 1994.
- DELEUZE, G. y GUATTARI, F. *El anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Paidós. Barcelona, 1985.
- DELLA VOLPE, G. *Rousseau y Marx. Socialismo y Libertad*, Libro 129, en <https://elsudamericano.wordpress.com/>
- DOMÍNGUEZ BASADO, A. *Introducción a SPINOZA. Tratado teológico-político*. Altaya. Barcelona, 1997.

⁴⁹ ARENDT, H. "Eichmann en Jerusalén...", cit., pág. 58.

⁵⁰ ÁVILA MORALES, J. C. "Fundamentación del mal...", cit., pág. 60.

⁵¹ RICOEUR, P. *El mal. Un desafío a la filosofía y a la teología*. Amorrotu, Editores. Buenos Aires, 2006, pág. 58.

- FERNÁNDEZ CAMPO, S. *Las Reales Ordenanzas y la obediencia debida*. Sesión de 4 de febrero de 1997. En <https://racmyp.es/wp-content/uploads/2023/06/A74-5.pdf>.
- FOUCAULT, M. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo Veintiuno. Editores Argentinos. (Libera Los Libros). Buenos Aires, 2003.
- FREUD, S. *El malestar en la cultura*. Biblioteca Libre Omegaalfa. En <https://omegalfa.es/downloadfile.php?file=libros/el.malestar.de.la.cultura.pdf>
- GARCÍA PONCE, J. En *Introducción* a MARCUSE, H. *Eros y civilización*. Sarpe. Madrid, 1983.
- HEGEL, G. W. F. *Filosofía de la religión*. Trotta. Madrid, 2018.
- HEIDEGGER, M. *Ser y tiempo*. Trotta. Madrid 2020.
- HELVETIUS, C. A. *Del espíritu*. Editora Nacional. Madrid, 1984.
- HORKHEIMER, M. y ADORNO, T. *Dialéctica del iluminismo*. Editorial Sudamericana, 1987.
- KANT, I. *Filosofía de la Historia*. Qué es la Ilustración. Caronte Filosofía. La Plata, 2004.
- *La religión dentro de los límites de la mera razón*. Alianza. Madrid, 1981.
- KLOSSOWSKI, P. *Un tan funesto deseo*. Editorial Las Cuarenta. Buenos Aires, 2009
- KOTTOW, M. *Maleficencia y la banalidad del mal: una reflexión bioética*. Revista Iberoamericana de Bioética. Volumen 14, 2014.
- LEIBNIZ, G. W. *Escritos filosóficos*. Editorial Charcas. Buenos Aires, 1982.
- LÓPEZ VILLEGAS, A. L. El origen del mal como privación en la filosofía de G. W. Leibniz Rev. filosofía Univ. Costa Rica, XLVIII (123-124), 149-154, Enero-agosto 2010.
- MARCUSE, H. *Eros y civilización*. Sarpe. Madrid, 1983.
- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, F. J. *Metafísica*. UNED. Madrid, 2011.
- MARX, K. y ENGELS, F. *La sagrada familia*. Juan Grijalbo, Editor. México, 1967.
- MESLIER, J. *Crítica de la religión y del Estado*. Ediciones de Bolsillo. Barcelona, 1978.
- MOÍÑO SÁNCHEZ, P. *Música y poesía. El encabalgamiento léxico en Javier Krahe*. Rhythmica, III-IV, 2006.
- NIETZSCHE, F. *Así habló Zaratustra*. Alianza. Madrid, 2003.
- *Fragmentos póstumos. (1875-1882)*. Volumen II. Tecnos. Madrid, 2008.
- *Fragmentos póstumos (1885-1889)*. Volumen IV. Tecnos. Madrid, 2008.
- *La genealogía de la moral*. Alianza. Madrid, 1983.
- PORFIRIO. *Vida de Plotino. Enéadas*. Gredos. Madrid, 1983.
- RICOEUR, *El mal. Un desafío a la filosofía y a la teología*. Amorrortu, Editores. Buenos Aires, 2006.
- *Finitud y culpabilidad*. Trotta. Madrid, 2004.
- ROUSSEAU, J. J. *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*. Imprenta José del Collado. Madrid, 1822.
- SADE. *La filosofía en el tocador*. Akal. Madrid, 1980.
- SÁNCHEZ MECA, D. *El itinerario intelectual de Nietzsche*. Tecnos. Madrid, 2018.
- WENDT, M. *Dostoievski y Lukács contra la literatura dieléctrica. Pequeña exhortación a poner algún dedo en el enchufe*. Neaconatus. Ediciones digitales.